

MONTERO, Manuel y SERRANO ABAD, Susana (eds.) (2024): Bilbao. *Desarrollo urbano y desigualdad en una ciudad industrial (1876-1936)*. Madrid: Sílex. ISBN: 978-84-10267-61-9.

La disciplina de la Historia Urbana en España ha experimentado un significativo auge en las últimas décadas. A ello ha contribuido decididamente el trabajo que desde principios de los años noventa del siglo xx han venido realizado los miembros del Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Historia Urbana. Población y Patrimonio» (anteriormente «Demografía Histórica y la Historia Urbana»). Sus investigaciones son una referencia, no solo a nivel nacional sino también internacional, por sus aportaciones metodológicas, el enfoque interdisciplinar que adoptan, y la exhaustividad con la que han abordado el estudio de la conformación de un espacio urbano concreto, la metrópoli industrial de la Ría de Bilbao. Es preciso mencionar además que el grupo ha establecido redes de trabajo con profesores e investigadores de distintas universidades de España, México, Brasil y Argentina, lo que les ha permitido abordar trabajos comparativos sobre los temas que constituyen la espina dorsal de sus análisis: emigración, industrialización y urbanización.

La última aportación del grupo es este libro que reseñamos, coeditado por Manuel Montero y Susana Serrano, en el que abordan la conversión de Bilbao, una modesta villa mercantil a mediados del siglo xix, en paradigma de la ciudad industrial. La obra está formada por cinco capítulos que abarcan los sesenta años que transcurren entre

el fin de una guerra civil (1876) y el comienzo de otra (1936), periodo en el que se produjo la mayor transformación en la historia de la capital de Vizcaya. La temática en torno a la que giran cada una de las aportaciones es la desigualdad social en las ciudades, cuestión crucial a la hora de ahondar en la historia y evolución de cualquier urbe. Y es que, como afirman los editores en el prólogo, «la ciudad no trata a todos por igual».

Dos infraestructuras fueron claves en la articulación del Bilbao contemporáneo: el puerto y el ferrocarril. Su evolución es examinada con prolijidad por Susana Serrano en el primer capítulo, cuyo punto de partida son las limitaciones espaciales que presentaba el municipio bilbaíno para poder llevar a cabo la expansión/construcción de ambas instalaciones. Los condicionantes físico y jurisdiccional fueron solucionados con las anexionaciones de territorios colindantes (Abando, Begoña, Deusto, Lutzana) llevadas a cabo a partir de 1870. La ciudad pudo así crecer, incrementando de paso su población, que se multiplicó por diez en el periodo 1860 a 1930. Esto, unido a la explosión demográfica producida al calor de las oportunidades económicas que ofrecía la minería y la industria, convirtieron a Bilbao en la capital de una aglomeración urbana que al comenzar los años treinta del pasado siglo superaba los 300.000 habitantes. Con la construcción de un moderno puerto exterior e interior y de un sistema ferroviario conformado por seis líneas ferroviarias y veinticinco estaciones, la capital bilbaína se convirtió en centro industrial y financiero no solo a nivel nacional,

sino también internacional, siendo el principal nudo de comunicaciones de la fachada cantábrica. Destacan por su especial interés las imágenes que se insertan en el capítulo, algunas inéditas, que revelan a los ojos de los lectores esa ciudad industrial, hoy desaparecida, articulada en torno a la Ría. Serrano aborda igualmente la distribución del suelo y la zonificación de espacios en la ciudad a través del análisis detallado del plan de ensanche para Bilbao y otras actuaciones urbanísticas, lo que conecta a la perfección con el segundo capítulo del libro, firmado por José M.^a Beascochea. Su trabajo se articula en torno a la cuestión de la desigualdad, que se convierte en un rasgo característico y definitorio del mundo urbano occidental a partir de la industrialización. En este sentido, Bilbao se nos presenta como un ejemplo paradigmático de la segregación socio-espacial derivada de las profundas desigualdades económicas. El capítulo es además una muestra de la excelencia alcanzada por el citado grupo de investigación en el tratamiento y análisis de varias fuentes históricas de carácter estadístico, particularmente los padrones municipales de población. En este capítulo en concreto, los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos del padrón se cruzan con los procedentes de fuentes fiscales, dando lugar a un nivel de detalle extraordinario. Beascochea nos va mostrando, distrito por distrito, calle por calle, las profundas diferencias que existían entre los habitantes de la ciudad. Los peores barrios para vivir eran los «barrios altos», donde se asentaban las familias trabajadoras. En esos barrios populares y obreros el hacinamiento –exacerbado

por prácticas como la cohabitación y el subarriendo como respuesta a la escasa oferta de vivienda barata– y la elevada mortalidad –en buena medida derivada de aquel– se correspondían con los bajos niveles de renta. A la altura de 1900, un tercio de la población bilbaína residía en esta zona, lo que da idea de la extrema desigualdad en la ciudad. Por el contrario, las élites y la clase media se ubicaron preferente en el Ensanche, la zona de expansión de la urbe, cuya ocupación, sin embargo, fue lenta, pues por las mismas fechas, solo el 28 % de los bilbaínos residía en ella. Aquí la mortalidad se situaba en torno al 20 ‰, cuando en los distritos que conformaban los Barrios Altos llegaba al 56 ‰ habitantes en los años del cambio de siglo. Hay que destacar igualmente de este capítulo el uso que hace su autor de la cartografía social, con la inserción de planos históricos tratados digitalmente, que ofrecen una visión global de los distritos de la ciudad, de tal forma que los lectores pueden situar espacialmente las desigualdades que expresan las cifras recogidas en las tablas que se encuentran en el trabajo.

La vivienda es la protagonista del capítulo siguiente, firmado por Francisco Javier Muñoz. Sin duda, es el elemento que mejor expresa las desigualdades socioeconómicas en el espacio urbano. En el Bilbao de 1850 a 1936, cronología que abarca el trabajo, la vivienda fue un problema de primera magnitud por el que se preocuparon las autoridades políticas, con intervenciones muy limitadas, al mismo tiempo que uno de los principales negocios en la ciudad liberal. En su trabajo, Muñoz destaca cómo la vivienda ocupó un

lugar central en los debates de la época, en el contexto del discurso burgués sobre la domesticidad. Pero su magnífico análisis se centra no en los discursos sino en las realizaciones. El autor analiza los distintos tipos de viviendas en Bilbao, desde las residencias de la gran burguesía a las casas de vecindad, pasando por las de las primeras promociones de casas baratas. Es interesantísimo su estudio de las diferentes estancias de los alojamientos, incluyendo la decoración y el equipamiento, a través de ejemplos concretos, basándose en una diversidad de fuentes (revistas especializadas, fotografías, documentos municipales...). Una residencia situada en el Ensanche incluía espacios para la familia y para el servicio doméstico, baños equipados con retrete, lavabo, ducha y bañera, comodidades como calefacción y agua caliente y algunos electrodomésticos. En el extremo opuesto, las viviendas de los barrios pobres, con casas faltas de cualquier comodidad, «viejas, ruinosas, antihigiénicas», según denunciaba en 1929 Ricardo Bastida, arquitecto municipal y autor de los proyectos de Ensanche y Ampliación de Bilbao. Además, el capítulo ofrece gran interés por su examen de las primeras intervenciones públicas en la oferta de vivienda, con la construcción de algunas promociones baratas para familias trabajadoras, así como de las desarrolladas por cooperativas constructivas vinculadas a asociaciones de obreros de distintas ramas.

La desigualdad en la ciudad se manifiesta también de forma dramática en la existencia y acceso de la población a las infraestructuras, servicios y equipamientos urbanos. Esta cuestión es

atendida por Pedro Novo en el capítulo cuarto del libro, donde analiza la evolución del suministro de agua, la gestión de residuos y el alumbrado por gas en Bilbao entre 1875 y 1935, con el objetivo de mostrar las condiciones sanitarias de la urbe y de sus habitantes. Es un trabajo admirable que destaca tanto por la metodología empleada como por los resultados obtenidos. Interconectando fuentes de carácter cuantitativo y registros nominales, reconstruye con el mayor detalle las comodidades materiales en los domicilios por distritos: quiénes disfrutaban de fregaderos, bañeras, inodoros, de acceso directo a la red de evacuación de residuos... Novo ofrece además una representación visual de la desigualdad con la inserción de planos elaborados con programas GIS. Y destaca una singularidad del municipio bilbaíno en este periodo, como es la temprana municipalización de servicios públicos a la población, y no con poco éxito, a diferencia de lo que sucedía entonces en las principales ciudades del país, donde se dejó en manos de la iniciativa privada la prestación de aquellos.

El último capítulo lo firma Manuel Montero. Está dedicado a la modernización del ocio en Bilbao, un tema que sirve para mostrar la modernidad urbana a través de la aparición de nuevos usos y costumbres entre la sociedad bilbaína. Los cambios tecnológicos y el surgimiento de la sociedad de masas tuvieron su reflejo y expresión en la aparición de la sociedad del ocio y el consumo. El autor reconstruye la aparición al comenzar el siglo XX de los nuevos establecimientos concebidos especialmente para espectáculos públicos,

así como la expansión de las prácticas deportivas, que se sumaron a los entretenimientos que se practicaban a finales del XIX, aunque la oferta de estas actividades se amplió y diversificó. Además, irrumpieron los grandes espectáculos de masas: el cinematógrafo y el fútbol. Como particularidad local, Montero destaca la oferta de diversiones alrededor de Bilbao, con la celebración de romerías, y asimismo el fomento de algunas actividades de ocio, particularmente de deportes elitistas,

en torno a sociedades privadas como el Athletic Club o Campos de Sport.

Cada uno de los capítulos que la conforman, y que aquí glosamos muy someramente, realiza aportaciones de calado para cada uno de los temas abordados en esta obra que, en conjunto, es una contribución muy sobresaliente dentro de los estudios de Historia Urbana.

Nuria Rodríguez Martín

Universidad Complutense de Madrid
<https://orcid.org/0000-0003-0179-7392>

